



Álvaro Enrígue o la novela sin espacio

En la obra con la que ha obtenido el Premio Herralde de este año, el escritor mexicano hace jugar un partido de tenis a Quevedo con Caravaggio

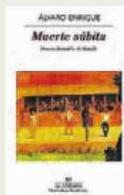


Premiado. Álvaro Enrígue, en una foto reciente. :: EFE

NOVELA



Aunque el escenario alrededor del cual pivota todo el material literario de 'Muerte súbita', es la Roma de 1599, no es ésta una novela histórica o lo que se entiende por tal. No sé si su autor, el escritor mexicano Álvaro Enrígue, ha renegado de esa fácil etiqueta. Si lo ha hecho, ese rechazo tiene todo el sentido. Y es que entendemos por histórico no sólo el relato que toma unos personajes que existieron en otro tiempo sino el que interpreta la aportación, el papel, el sentido histórico de éstos a través de la trama imaginaria o veraz en la que se mueven. No es esto lo que sucede en este libro en el que lo que menos importa es la Historia tal como ocurrió o como pudo ocurrir. Enrígue no nos quiere con-



MUERTE SÚBITA

Autor: Álvaro Enrígue. Novela.
Editorial: Anagrama. 260 páginas.
Barcelona 2013. Precio: 17,90 euros

vencer de que la cita del poeta español Quevedo con el pintor italiano Caravaggio tuvo lugar o pudo tenerlo sino que juega a lo inverosímil de un modo anunciado y premeditado pues entiende que semejante encuentro estaría cargado de significado desde el punto de vista intelectual, abstracto, antianecdótico, supranarrativo, 'ensayístico'... Y es que este texto se sitúa más cerca del ensayo que del arte de novelar, si bien la novela es el género más anticadémico que existe y un gran cajón de sastre que lo admite todo.

'Muerte súbita' es un ensayo con personajes. Ya su punto de partida revela unos intereses ajenos a la ficción novelística aunque se recu-

rra a lo ficticio. La sorpresa que nos depara ese arranque no se apoya en la acción temporal sino en una revelación erudita: el tenis existía en el siglo XVI. O algo que se le parecía y que, en cualquier caso, ya se llamaba de ese modo.

En los primeros renglones de la prosa introductoria, se nos ilustra sobre un texto en latín fechado en 1451 y escrito por el obispo de Exeter, Edmund Lacey, en el que amenazaba con la excomunión a quienes jugaran al 'tenys'. Se nos habla asimismo de un partido jugado por novicios y mozos de un pueblo cercano con muy diferentes aspectos técnicos a los de hoy como la ausencia de red, el grado de violencia, el carácter ruidoso o la presencia de un tejado de madera que albergaba dicha práctica deportiva.

A continuación se nos comienza a ilustrar sobre la familiaridad de Caravaggio con ese juego que le llevó, dado su carácter pendenciero, a pasar a mayores y a ganarle a un contrincante no ya con la raqueta sino con la espada, hecho por el cual fue condenado a muerte y tuvo que llevar una vida de prófugo a

la que le puso un fin trágico y prematuro un sicario de los caballeros de Malta precisamente cuando el artista había logrado hacerse con el indulto papal.

En el caso de Quevedo la relación con el tenis fue nula aunque se justifica en el texto por la proximidad que ese juego tenía con la esgrima, en la que el autor de 'El Buscón' era un maestro, y por el interés intelectual, artístico y político que al propio autor le despierta esa figura en las similitudes y contrastes con su rival y compañero. Los dos son audaces y temerarios.

Los dos son mundanos y lidian con los poderes establecidos. Los dos representan ese momento nuevo de la cultura, el arte y la civilización que es la Modernidad, pero Caravaggio ofrece quizá una versión moral más relajada de ésta con su homosexualidad pública o una religiosidad que se detenía en sus temas pictóricos y se reñía con su estética heterodoxa mientras en Quevedo pesaban más el Imperio español, la Contrarreforma y la tradición aunque tuviera mucho en común con el primero en la forma irreve-

rente y naturalista de entender el mundo y el propio Barroco.

Con esos dos personajes y con el partido en tres sets que se traen entre manos se mezclan otras figuras (Pío IV, Galileo, Ana Bolena, Cortés, la Malinche, Cuauhtémoc...) como esa realidad y esa mentalidad que se ensancharon con los viajes al otro lado del Atlántico. Lo que no deja de ser contradictorio es que esa redondez del planeta no halla su correspondencia en la propia novela, que resulta plana, sin

espacio para la acción narrativa, ni en esos personajes sin tiempo para desarrollar sus voces o sus psicologías. No hay uno de ellos que no sea famoso; que no esté en el 'Hola' de la Historia y ejerciendo de sí mismo, como ese papa de la página 148 que no puede cortarse un pedazo de salchichón tranquilamente sin pensar en el fuego de Nerón. 'Muerte súbita' es la antítesis del 'espacio ilimitado' que Kundera atribuye, paradójicamente, al 'Quijote' y a la Modernidad.